



Sean las manos y los pies de Jesús

Por:
Estándares de excelencia
En misión de corto plazo

Devocional de 14 días antes del viaje

Misiones de largo recorrido

Día 1

Sagrada Escritura

Colosenses 1:28-29

28 A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todas las personas, para presentarlas completamente maduras en su unión con Cristo. 29 Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí.

Me río cuando la gente habla de los viajes misioneros de corta duración como un fenómeno nuevo. Después de todo, ¡el propio apóstol Pablo fue un misionero de corta duración! ¿Alguna vez has pensado en eso? ¡Estás participando en la Gran Comisión en la tradición del apóstol Pablo!

Sin embargo, Pablo tenía una perspectiva diferente de sus viajes misioneros que la de muchas personas de hoy. Muchos de nosotros nos inscribimos en un viaje misionero de corta duración, nos preparamos durante seis u ocho meses y luego nos vamos. Tomamos fotografías y se lo contamos a la gente, y luego volvemos sin problemas a la vida a la que estamos acostumbrados. Para el cristiano medio, una misión de corta duración es solo un viaje. Tiene un principio y un fin.

Para Pablo, aunque su viaje fuese breve, su misión nunca terminó.

La misión de Pablo es proclamar a Jesús presentando a TODOS plenamente maduros en Cristo. Nótese que aquí no hay ningún calificativo. La misión de Pablo no se aplica solamente a aquellos que conoce en su viaje; no se limita a una determinada nacionalidad o etnia, y ni siquiera se limita simplemente a aquellos que no conocen a Cristo.

Al acercarse el momento de emprender el viaje, considere a todas las personas de su vida como parte de su misión; esto incluye a las personas con las que habla antes de partir, a la persona que se sienta a su lado en el avión, al taxista, al empleado del hotel y a aquellas personas con las que ministra directamente. No solo eso, sino que su misión no termina cuando regresa. Su campo de misión incluye a sus compañeros de trabajo, vecinos, amigos y familiares.

Vale la pena notar también cómo Pablo aborda su misión. Pablo se esfuerza con todas las fuerzas de Cristo para que todos lleguen a ser plenamente maduros en Él. Lo mismo debería suceder con usted. Vale la pena esforzarse por cumplir su misión, no con sus propias fuerzas, sino con las de Cristo.

Si quieres mantener un testimonio positivo en todo momento, en todas las situaciones y a lo largo de tu vida, necesitarás acceder a la fortaleza de Cristo día a día y, a veces, incluso momento a momento.

Al vivir tu misión, no olvides anclarte en el Dios vivo a través de Jesucristo y el Espíritu Santo. Pasa tiempo con el Señor en oración y con la Palabra, entrenando tu corazón para escuchar Su voz y seguirlo más de cerca.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Tómame un momento para orar y hacer un plan sobre cómo te mantendrás anclado en el Dios Todopoderoso, accediendo a la fuerza de Cristo para que puedas vivir en misión en todo momento y en todas las cosas.

Brillar como las estrellas

Día 2

Sagrada Escritura:

Filipenses 2:14-15

14 Háganlo todo sin quejas ni contiendas, 15 para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el mundo.

Cuando estaba en la universidad, pasé mis vacaciones de verano e invierno trabajando en un restaurante informal llamado Red Robin. Tenía un compañero de trabajo llamado Tommy y tengo que admitir que no era un buen tipo. La mayoría de la gente lo toleraba, ¡pero no conozco a nadie a quien le agradara!

Tommy se quejaba de todos, de sus invitados, de sus propinas, de sus compañeros de trabajo, nadie estaba a salvo. En una ocasión, estaba tan enojado con los invitados de su mesa que tomó un puñado de papas fritas y las arrastró por el piso antes de volver a colocarlas en la canasta.

Un año, sin embargo, volví a casa de la universidad y volví a trabajar en Red Robin. Oí a la gente hablar de Tommy. Decían cosas tan bonitas que pensé que debían haber contratado a una nueva persona con el mismo nombre, ¡pero no fue así! Esa noche, cuando trabajamos juntos, Tommy era totalmente diferente. Era amable con todos, ayudaba a sus compañeros de trabajo sin que se lo pidieran y, lo más notable, no se quejaba de nada.

Finalmente, durante un descanso, le pregunté a una compañera de trabajo: “¿Qué le pasó a Tommy? Es como una persona diferente”. Su respuesta fue: “¡Se hizo cristiano!”. La vida de Tommy había cambiado por completo y estaba influyendo en las personas que lo rodeaban al hacer una cosa sencilla: no quejarse.

Filipenses 2:14-15 nos dice que hagamos todo sin quejarnos. ¿Qué pasará si lo hacemos? El versículo 15 dice que si vives una vida libre de quejas, brillarás como estrellas en el universo. ¿Alguna vez te has preguntado por qué puedes ver las estrellas? Las estrellas siguen estando ahí durante el día, pero puedes verlas de noche debido al fondo oscuro.

Si decides seguir este sencillo mandamiento (hazlo todo sin quejarte), te distinguirás de los que te rodean como las estrellas en el universo. ¡Piensa en eso! ¡Una estrella es tan brillante que su luz puede viajar durante más de cuatro años y aún así ser vista! ¡Una vida así es una vida extraordinaria!

Pero no será fácil. No evitarás quejarte mordiéndote la lengua o tratando de ignorar las circunstancias. ¡Terminarás por estallar! Sin embargo, hay una manera de hacerlo, y se encuentra pasando la página de tu Biblia a Filipenses 4:13. Pablo dice que puede hacer “*todas las cosas en Cristo que lo fortalece*”, ¡y tú también puedes!

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Tómate un tiempo para orar y pedirle a Dios que te revele de qué manera te quejas. Tal vez te quejes verbalmente, a través del lenguaje corporal o de alguna otra manera sutil. Luego, pídele que te dé Su fuerza y ¡mantente firme en esa promesa! ¡Considera memorizar estos versículos de Filipenses para ayudarte a brillar como estrellas en el universo!

Honra a tus líderes

Día 3

Sagrada Escritura:

Hebreos 13:17

17 Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas. Obedézcanlos a fin de que ellos cumplan su tarea con alegría y sin quejarse, pues el quejarse no les trae ningún provecho.

Hace varios años, yo estaba dirigiendo un viaje misionero de nuestra iglesia en México. Una mañana, nuestro equipo se dividió en grupos y fue con otros creyentes de la iglesia a servir a las viudas mayores de la comunidad. Nuestro grupo tenía la tarea de limpiar la propiedad y pintar la casa de una mujer mayor que estaba criando a sus nietos.

El pastor de la iglesia nos acompañó para presentarnos y para ayudarnos a ubicarnos con nuestros materiales y tareas. Luego se fue a hacer lo mismo con los demás grupos. Sin embargo, antes de irse, se aseguró de que uno de los hombres de la iglesia estuviera capacitado para dirigir después de que él se fuera.

En un momento estábamos pintando y no estábamos seguros de si querían que pintáramos dentro y alrededor de los barrotes que cubrían sus ventanas. El hermano de la iglesia a cargo nos dijo que siguiéramos adelante y pasáramos la mano por entre los barrotes para pintar alrededor de la ventana.

Recuerdo que pensé que no era una buena idea porque pensé que terminaríamos manchando las barras con pintura y le dije algo a mi esposa al respecto. Ella inmediatamente me recordó Hebreos 13:17 y me preguntó si no debería tener más confianza en el líder y someterme a lo que él pensara que era mejor.

Me doy cuenta de que lo que está en juego en esta historia es muy poco (solo pintura en algunas barras), pero el principio de sumisión permanece.

¿Por qué no quise hacerlo a su manera? Mientras luchaba con esta pregunta, me encontré respondiendo una pregunta más fundamental: “¿Por qué debería someterme a mi líder?”

El Señor habló clara e inmediatamente a mi corazón. ¿Quién soy yo para decirle cómo hacer el trabajo? ¿Qué sé yo y qué experiencia tengo pintando casas en México? Yo me voy a ir en unos días, pero este hombre seguirá. Y, al final, ¿qué tan hipócrita es decir: “Estoy aquí para servir” y luego negarse cuando se lo piden? No se trataba de pintar unos barrotes, sino de una cuestión de sumisión.

Hebreos 13:17 nos instruye a hacer todo lo que nuestro líder nos pide. Lo hacemos porque nuestro líder, ya sea un líder de equipo o un anfitrión, es de alguna manera responsable en un nivel que nosotros no lo somos. De alguna manera, le debemos sumisión a nuestro líder. Además, queremos ser una bendición y no una carga. Esto no solo es mejor para nuestro líder, sino también para nosotros. Creo que descubrirás que, cuando seas una bendición para tu anfitrión, podrás experimentar el país y la cultura de una manera especial que de otra manera no habrías tenido.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Tómate unos minutos para orar sobre esta idea de la sumisión. Pídele a Dios que te revele áreas de terquedad y orgullo. Memoriza Hebreos 13:17 como recordatorio para hacer todo lo que se te pide.

Sagrada Escritura:

Marcos 10:43-45

43 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, 44 y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. 45 Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Hace algunos años, fui a un viaje misionero al sur de Italia. Estábamos participando en un festival evangelístico de nueve noches junto con dos iglesias locales. El festival se desarrollaba entre las 5 y las 10 de la tarde y asistían miles de personas cada noche.

Este fue un gran compromiso para las iglesias anfitrionas, ya que necesitaban más de 100 voluntarios cada noche para que el festival se llevara a cabo. Es fácil renunciar a nueve noches cuando has puesto la vida en pausa al tomarte un tiempo libre del trabajo para viajar a otro país, pero los miembros de la iglesia no tenían ese lujo. Todavía tenían las responsabilidades de cuidar de sus hijos, hogares, trabajos, etc.

Uno de los primeros días que estuvimos allí, vimos a una de las miembros de la iglesia en nuestro hotel. ¡Era una de las mucamas! Mientras hablábamos, nos enteramos de que la presencia de nuestro gran grupo requería que ella trabajara más de lo habitual, lo cual hizo con gusto. Sin embargo, esperaba estar libre a tiempo para llegar al festival para ofrecerse como voluntaria y acompañar a los amigos no salvos que había invitado.

Después de la conversación, nuestra líder de equipo recordó a todo el equipo lo importante que sería mantener las habitaciones del hotel limpias y ordenadas. Cuanto más fácil le pudiéramos hacer su trabajo, más probabilidades habría de que pudiera asistir al festival por la noche y trabajar como voluntaria en el ministerio de SU iglesia.

A pesar de todas las conversaciones que habíamos tenido antes del viaje sobre ser sirvientes, no había previsto que una de las principales formas de servir era mantener mi habitación limpia. Después de todo, lo último que quería hacer era que esta dulce dama se sintiera resentida con nuestra presencia porque le impedía servir.

Al reflexionar sobre la naturaleza del servicio, creo que a menudo romantizamos términos como “liderazgo de servicio” o simplemente hablamos de “servir como Cristo”. Sin embargo, el servicio suele ser todo menos glorioso para nosotros. Cuando pensamos en servir como Jesús, tal vez queramos imaginar las largas horas de enseñanza, las multitudes apretujadas esperando ser sanadas o los tormentosos viajes en barco. En cambio, probablemente deberíamos pensar en Jesús lavando pies malolientes y sudorosos, interactuando con un hombre desfigurado y maloliente con lepra, e incluso sometiéndose a la tortura y la muerte.

He aprendido que, si bien servir a los demás puede brindar satisfacción, rara vez es glorioso. Por lo general, pasa desapercibido, es ingrato e incluso desagradable. El servicio suele consistir en tomar el asiento trasero, dejar que los demás coman primero o dejar un lugar más limpio de lo que lo encontramos.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Termina tu tiempo de hoy pidiéndole a Dios tres cosas:

1. El deseo de servir.
2. La capacidad de ver oportunidades para servir; y
3. La gracia de servir con humildad y alegría.

Trabajando como para el Señor

Día 5

Sagrada Escritura:

Colosenses 3:23-24

23 Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, 24 conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.

Una de las partes que más me gusta de mi trabajo es poder ayudar a los equipos de misión a prepararse para su viaje. Nuestra filosofía de capacitación es “preferimos que fracases aquí y triunfes allá, a que triunfes aquí y fracases allá”. Esto significa que todo lo que hacemos es intencional. También significa que tratamos de brindar oportunidades para que las personas apliquen lo que están aprendiendo a medida que lo aprenden.

En una ocasión, estaba entrenando a un grupo que iba a Francia. El grupo no aplicó muy bien las lecciones que les estaba enseñando durante el fin de semana. En la actividad final, se le dieron al equipo 12 clavos y debían mantenerlos en equilibrio simultáneamente sobre un clavo que estaba clavado en un pequeño trozo de madera de 2 x 4.

El grupo intentó algunas estrategias que no funcionaron y luego preguntó: “¿Es esto siquiera posible?”. Respondí a su pregunta con una pregunta propia: “¿Por qué lo preguntas?”. No hubo respuesta. Trabajaron en ello un poco más y comenzaron a preguntarse si podían darse por vencidos. Los animé a intentarlo un poco más y lo hicieron.

Después de varios intentos fallidos, el grupo empezó a quejarse y se puso muy nervioso. Una mujer en particular declaró: “Si vamos a tener que apilar clavos en este viaje, entonces claramente no soy apta para el equipo”.

Finalmente, llegamos al límite de tiempo y yo les puse fin a ese tiempo. En su agitación, les pregunté por qué creían que les había pedido que hicieran una actividad que parecía no tener ningún propósito en la preparación para su viaje misionero. Una vez más, no supieron responder.

Finalmente hablamos sobre el hecho de que a menudo se nos pide que hagamos cosas que no parecen tener sentido. Tal vez la tarea parece irrelevante o el método parece descuidado e ineficiente. Sabes que no debes quejarte, sino hacer todo lo que te piden y servir como Jesús, y esto parece una pérdida de tiempo. ¿Por qué tendría que venir hasta aquí y pagar todo este dinero para hacer (completa el espacio en blanco)?

Sin embargo, el hecho de que algo parezca no tener un propósito no significa que lo tenga. Nuestra falta de experiencia, comprensión cultural o perspectiva del reino podrían ser factores que nos hagan cuestionar la validez de nuestra tarea. De hecho, es probable que la tarea sí tenga sentido, pero no podemos ver la razón.

Pero lo más importante es que Colosenses 3:23-24 nos enseña que todo lo que hacemos es una tarea del Señor, y por eso debemos trabajar en ello con todo nuestro corazón. Nuestra motivación no viene de lo que estamos haciendo, sino de para quién lo estamos haciendo. La guinda del pastel es que, si hacemos esto, recibiremos una recompensa del Señor, ¡una recompensa mucho mejor de la que recibiríamos de otra manera!

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Termine el día de hoy orando y pidiéndole al Señor que le permita trabajar con pureza de corazón como para Él en todas las situaciones.

Dependencia espiritual

Día 6

Sagrada Escritura:

Juan 15:5

5 »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.

Mateo 19:26

Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible.

A los tres años de haber empezado a ejercer el ministerio a tiempo completo, recuerdo que estaba de pie en la cocina lavando los platos mientras miraba por la ventana la puesta del sol sobre el desierto. De alguna manera, me pareció una metáfora de la época de mi vida: la puesta del sol sobre el desierto.

Cuando empecé a trabajar en la organización en la que trabajaba, estaba seguro de que Dios haría grandes cosas y que todos mis sueños se harían realidad porque “para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). Sin embargo, las cosas no habían resultado como yo había supuesto. Mi apoyo era una vez más demasiado bajo y mi ministerio no parecía dar frutos. Estaba en el desierto, en sentido figurado, preguntándome cuándo se pondría el sol sobre mi ministerio y sería liberado.

En mi desesperación, Dios me recordó Juan 15:5. Aunque creo que Dios haría grandes cosas, ¿estaba yo permaneciendo en Él? ¿Estaba tratando de lograr mis objetivos con Dios o separado de Él? Mientras estaba allí lavando platos, me di cuenta de que era esto último. Aunque tal vez estuviera haciendo todo lo correcto, ¿lo estaba haciendo desde una actitud de dependencia de Dios en unidad con Él? En ese momento, me di cuenta de que tal vez no necesitara cambiar lo que estaba haciendo, sino la forma en que lo estaba haciendo.

Juan 15:5 nos insta a asegurarnos de que abordamos nuestra misión de la manera correcta. Tu primera tarea como misionero es permanecer en Cristo, atesorarlo, mantenerlo cerca en oración y en la Palabra, y depender de Él día a día.

Por lo tanto, lo mejor que puedes hacer para prepararte para tu viaje misionero es cultivar una dependencia espiritual de Dios que se sostenga mediante el tiempo diario que pasas con Él. No importa cuánto dinero recaudes, cuán perfecta sea tu logística o cuán bien preparado estés para tus tareas ministeriales, tu misión no dará fruto si está separada de Dios. Dicho de otra manera, si solo tienes cinco minutos para prepararte, prepárate espiritualmente antes de hacer otros preparativos.

A medida que avanza en su misión, sabrá si depende espiritualmente de Dios por la forma en que vive. Dedique un tiempo a reflexionar y hágase estas preguntas:

1. ¿Es mi primera reacción ante la adversidad la oración o mi propia solución?
2. ¿Me encuentro yendo a la oración a lo largo del día o solo durante mi tiempo programado?
3. ¿Es la oración un momento para abrir mi alma a Dios que a menudo me produce un sentimiento de paz, o es la recitación de una larga lista de cosas que me deja sintiéndome seco y sin motivación para orar de nuevo?

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Independientemente de cómo hayas respondido a las preguntas anteriores, pídele al Señor que refresque y renueve tu relación con Él. Oremos para que Dios se convierta en nuestro tesoro, nuestra roca y nuestro fundamento firme, y que Él haga todas las cosas en nosotros y a través de nosotros.

Poniendo a los demás primero

Día 7

Sagrada Escritura:

Filipenses 2:3-4

3 No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. 4 Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás.

Romanos 5:8

8 Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

En 2010, guíé a un grupo en un viaje misionero a Haití. Era quizás el clima más caluroso en el que había estado nunca (¡y tengan en cuenta que en ese momento vivía en el desierto del sur de Arizona!). Recuerdo que estaba acostada en la cama contando los segundos hasta que el ventilador oscilante volviera a girar hacia mí. Una noche, cuando se fue la electricidad y el ventilador no funcionaba, me agaché y me tumbé en el piso de baldosas porque, al menos, eso me hacía sentir fresca.

Conducir por Puerto Príncipe tampoco fue fácil. Las carreteras estaban en mal estado y el tráfico era a menudo denso, por lo que la marcha era lenta. Además, el aire acondicionado no llegaba hasta el asiento trasero de la furgoneta, por lo que los viajes en coche a menudo eran desagradables.

Varios días después de comenzar el viaje, me di cuenta de que un joven siempre estaba sentado en el asiento trasero de la camioneta. Observé si esto era intencional o estaba sucediendo por accidente, pero estaba bastante claro que él estaba eligiendo sentarse atrás. Más tarde, cuando estábamos solos, le pregunté por qué elegía sentarse atrás todo el tiempo. Me explicó que sabía que había otros miembros del equipo que no podían subir a la parte trasera con mucha facilidad y que no soportaban tan bien el calor. Quería asegurarse de que hubiera asientos disponibles en la parte delantera para ellos.

¿De dónde surgió esta mentalidad extraordinaria? ¿Cómo desarrolló este joven una visión para los demás que le permitió ver lo que los demás necesitaban y sacrificarse con alegría por ellos?

Filipenses 2:3-4 es la clave. El versículo 3 aborda un concepto muy difícil: la humildad cristiana. Es fácil malinterpretarlo de una manera que conduce a un autodesprecio inapropiado. Sin embargo, la humildad cristiana no se trata de asignarle mayor valor a otra persona, sino de cómo la valoramos. He oído decir que el apóstol Pablo no creía que debiéramos “pensar menos de nosotros mismos, sino pensar menos de nosotros mismos”.

¿Valora usted a los demás como importantes? ¿Considera sus propios intereses a expensas de los demás, o también considera los de ellos? De hecho, para ir un paso más allá, ¿disfruta de la alegría de los demás? Cuando su hijo interrumpe su entretenimiento para pedirle que le lea, ¿lo hace de mala gana, o disfruta de la satisfacción de su hijo? Cuando su sacrificio le genera incomodidad, pero beneficia a otro, ¿le produce alegría?

Si sus respuestas a las preguntas anteriores no son halagadoras, no está solo. Somos, por naturaleza, personas egocéntricas que se sienten con derecho a lo que los demás nos deben. Se necesita una obra de Dios para revertir esto.

¿Anhelas caminar por la vida pensando en los demás en lugar de centrarte en lo que los demás te deben? Entonces medita en esto. Cuando Dios no te debía nada, te dio todo.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Tómese unos minutos ahora para orar para que Dios le dote de ojos para los demás y de un corazón que se deleite auténticamente en la satisfacción de los demás.

Renovando tu mente

Día 8

Sagrada Escritura:

Romanos 12:1-2

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. 2 No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.

2 Corintios 5:17

17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

Las mariposas me parecen asombrosas. Piénsenlo... un gusano espeluznante, asqueroso y reptante con patas se arrastra dentro de un saco de dormir y emerge como una hermosa mariposa colorida y aleteante. ¡Se ha transformado literalmente de una criatura a otra! Antes del capullo, era una oruga; después, es una mariposa. No es solo un cambio de grado; es un cambio total de categoría.

Las Escrituras describen nuestra salvación de una manera similar. Éramos una sola persona antes de poner nuestra fe en Jesucristo, y después somos una nueva creación. No sólo hemos mejorado como personas, sino que nos hemos convertido en una nueva persona.

Pero ahora imaginemos que esta hermosa mariposa sale del capullo y, en lugar de volar, se arrastra lentamente por la rama hasta el tronco y luego baja lentamente hasta el suelo. En lugar de batir sus alas y volar por el aire para contemplar el mundo que hay debajo, se estremece al ver la altura de la hierba y la distancia hasta el próximo lugar seguro. ¡Aún piensa que es una oruga!

Esta es la condición que aborda Romanos 12:1-2. Aunque hemos sido transformados en nuevas criaturas con un nuevo propósito, abandonamos nuestra nueva identidad y nos conformamos a nuestras viejas costumbres. El poder de Dios no ha fallado. No necesitas volver a crucificar a Cristo en tu vida; simplemente necesitas renovar tu mente.

Hay un par de viejos dichos que probablemente hayas escuchado: “basura que entra, basura que sale” y “las mentes abiertas son buenas, también lo es una ventana abierta, ¡pero aún así ponemos una mosquitera para mantener afuera a los insectos!”.

Si quieres renovar tu mente, piensa en lo que está entrando en ella. Tu mente se adaptará naturalmente a lo que esté entrando. Si bien Dios no nos ha llamado a retirarnos de este mundo, estamos llamados a cuidar nuestros corazones y mentes teniendo en cuenta incluso cada pensamiento. Si bien no hay nada de malo con la música secular o con muchos programas de televisión y películas, considera la posibilidad de hacer una especie de ayuno espiritual. Por un tiempo, considera limitar los mensajes que recibes a través de diversos medios a los mensajes bíblicos que renuevan la mente.

Sin embargo, no sólo queremos limitar la entrada de mensajes malos en nuestra mente, sino reemplazarlos con mensajes que honren a Dios. Esta devoción es una forma de renovar tu mente, pero no es suficiente. Leer algunos versículos, un devocional breve y orar durante unos minutos no compensará la basura que nos bombardea constantemente. Considera cómo puedes hacer “mini retiros” a lo largo del día para encontrarte con Dios y renovar tu mente.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Tómate unos minutos ahora para pedirle a Dios que te revele en qué aspectos te estás adaptando a este mundo y que renueve tu mente. Reflexiona y haz un plan sobre cómo y cuándo puedes retirarte y encontrarte con Dios a lo largo del día.

Tener una perspectiva del Reino

Día 9

Sagrada Escritura:

2 Corintios 4:16-18

16 Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. 17 Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. 18 Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.

Romanos 8:28

28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman,[d] los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.

Corrie Ten Boom creció en los Países Bajos durante el régimen nazi. Su familia era devotamente cristiana y consideraba que su misión era ocultar a los judíos de los nazis. Al final, toda su familia fue arrestada por la Gestapo y encarcelada. Poco después de la muerte de su hermana, Corrie fue liberada misteriosamente del campo de prisioneros.

Uno podría pensar que esta experiencia haría que Corrie cuestionara a Dios. ¿Por qué pagaría la devoción de su familia con la muerte en campos de prisioneros? En cambio, pasó el resto de su vida predicando la gracia y el perdón de Dios, incluso para aquellos que asesinaron a millones, incluidos los miembros de su familia. Más tarde en su vida, escribió este poema:

El tapiz

Mi vida no es más que un tejido
Entre mi Dios y yo.
No puedo elegir los colores
Él teje con firmeza.

Muchas veces Él teje pena;
Y yo en un orgullo tonto
Olvidate Él ve lo superior
Y yo la parte de abajo.

No hasta que el telar esté en silencio
Y las lanzaderas dejan de volar
¿Dios desenrollará el lienzo?
Y revelar el motivo.

Los hilos oscuros son tan necesarios
En la mano experta del tejedor
Como los hilos de oro y plata
En el patrón que Él ha planeado.

Él sabe, Él ama, Él se preocupa;
oscurecer esta verdad .
Él da lo mejor a aquellos
Quien deja la elección en sus manos.

Durante tu viaje misionero, y más aún durante tu vida, habrá pruebas y tribulaciones. Te sentirás tentado a cuestionar a Dios y a preguntarte dónde está. En ese momento, podrás saber con precisión dónde está Dios: en el cielo, obrando todas las cosas para tu bien (Romanos 8:28) y únicamente contigo como el Espíritu Santo.

Puedes perseverar sabiendo que tu Dios está en el cielo tejiendo un hermoso tapiz. Puedes consolarte sabiendo que Su Espíritu vive dentro de ti. Ánclate a Dios, que no te dejará resbalar, y corre tu carrera sabiendo que una gloria eterna, que supera con creces cualquier adversidad, te espera en el cielo.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Dedica un tiempo a reflexionar sobre la gloria de Dios y el esplendor del cielo. Pídele a Dios que traiga a tu mente y a tu corazón versículos de promesa que te ayuden a centrarte en lo eterno que no se ve en tiempos de tribulación. Escríbelos y memorízalos. Concluye tu tiempo en oración comprometiéndote con lo que Dios tenga reservado para ti y pidiendo una perspectiva del reino que acepte la respuesta “Mi gracia te basta”.

Por encima de todo reproche

Día 10

Sagrada Escritura:

Filipenses 3:12-14

12 No es que ya lo haya conseguido todo o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. 13 Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, 14 sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.

1 Corintios 10:23

23 «Todo está permitido», pero no todo es provechoso. «Todo está permitido», pero no todo es constructivo.

Romanos 7 y 1 Corintios 9

Hace algunos años participé en un entrenamiento organizado por mis jefes para movilizadores de equipos misioneros en la zona. Como trabajaba para la organización, conocía las expectativas y sabía que estarían atentos a nuestras reacciones en todo momento.

Una mañana nos despertaron antes de lo esperado y nos dieron una tarea. Una vez terminada, nos reunimos para desayunar, que consistió en pequeños pasteles y café negro. No bebo café y me daba escalofríos la idea de tomar una taza de café negro, pero habíamos hablado sobre la hospitalidad y sobre cómo recibir con amabilidad y sobre la importancia de probar todo lo que nos sirven. Pensando que estaba siendo inteligente, vertí rápidamente mi café en la taza de un amante del café mientras nadie me veía.

Después de esta simulación de un desayuno durante un viaje misionero, hicimos un balance de la experiencia y examinamos nuestras acciones a la luz de lo que nos habían enseñado. Mi jefe debe haberme visto servirme el café, ya que me preguntó específicamente quién había hecho eso.

Al final de nuestra sesión informativa, mi jefe habló sobre la importancia de ser irreprochables. Como líderes, dijo, somos quienes damos el ejemplo a seguir. Por naturaleza, las personas suelen rechazar un mensaje si no lo ven reflejado en el mensajero. Al eludir un estándar que habíamos establecido, estaba socavando el mensaje e incluso dando permiso a otros para que lo ignoraran.

Si has estado en una iglesia durante mucho tiempo, habrás oído decir que debemos ser irreprochables, pero ¿qué significa esto en realidad? Ser irreprochable significa no recibir críticas. Pablo ordena que los ancianos de la iglesia sean irreprochables, pero ¿no contradice esto el hecho de que todos todavía pecamos (incluso Pablo, véase Romanos 7) y quizás incluso contradice la misericordia, la gracia y el perdón? ¿Y no se aplicaría esto solo a los ancianos y no a mí?

Pablo no nos instruye a esforzarnos por alcanzar la perfección por el mero hecho de alcanzarla, sino a buscar aquello para lo cual Cristo nos llamó al cielo: una vida que sea coherente con el evangelio. Debemos vivir de una manera que no inhiba el evangelio mediante la crítica, sino que lo ponga en evidencia ante quienes nos rodean.

Vivir sin reproche no es fácil. Harás cosas que no quieres hacer. El diablo puede incluso intentar usar tu libertad en Cristo como justificación para no hacer lo que debes hacer. Eres libre de usar pantalones cortos cuando hace calor, comer alimentos “inmundos”, escuchar música secular, beber alcohol, salir a caminar con alguien del sexo opuesto y perforarte cualquier parte del cuerpo que quieras, entre muchas otras cosas.

Sin embargo, hacer estas cosas no siempre es lo mejor para el evangelio (1 Corintios 10:23). Si quieres vivir irreprochablemente, necesitarás una pasión singular, enfocada y ardiente por la gloria de Dios, una pasión que supere tu deseo por el placer temporal del pecado e incluso por los derechos y privilegios de tu salvación (1 Corintios 9).

Oremos y escribamos en nuestro diario :

Tómate un tiempo para orar y meditar y considera qué estás dispuesto a renunciar para que Dios sea glorificado.
Pídele a Dios que no solo cambie tu comportamiento, sino que cambie tu corazón.

Sagrada Escritura:

2 Pedro 3:18

18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.

Entre 2010 y 2013, dirigí una serie de viajes misioneros a Haití como parte de una asociación con varias iglesias que atendían a sus comunidades después del terremoto en Puerto Príncipe. Curiosamente, Haití tiene dos idiomas oficiales. El primero es el francés, un efecto residual de su período colonial. El segundo se llama criollo haitiano, su propia lengua materna, que es una mezcla de idiomas africanos que llegaron con la trata de esclavos y el francés.

El criollo haitiano es la lengua materna de la mayoría de los haitianos, se utiliza con más frecuencia en los hogares y es la más conocida en todo el mundo. El francés es la lengua de la educación. Antes de 1987, el francés era la única lengua nacional reconocida, lo que significaba que todos los servicios gubernamentales se realizaban en francés. Si no hablabas francés, no podías participar. El idioma era una forma de separar a los que "tenían" de los que "no tenían", y aquellos que solo hablaban criollo haitiano eran degradados.

Como la mayoría de las personas, siempre que viajo quiero poder hablar con la gente y aprender sobre ella. Una de las mejores maneras de romper el hielo es pedirle a la gente que me enseñe su idioma. Una vez, estábamos hablando con un par de adolescentes y les preguntamos cómo se decían ciertas palabras y frases en criollo haitiano. Las primeras veces, nos decían la palabra en francés, pero insistíamos para que escucháramos la palabra en criollo.

Finalmente, los adolescentes nos preguntaron por qué queríamos aprender criollo en lugar de francés. Todo en ellos expresaba que no consideraban que el criollo fuera digno de aprenderse. Les dijimos que amábamos al pueblo haitiano y nos dimos cuenta de que si realmente queríamos hablar con ellos, necesitábamos saber criollo, no francés. Al oír esto, su semblante cambió de inseguridad y vergüenza a autoestima. Creo que se sintieron valorados y amados de una manera que honra a Dios y que no habían experimentado a menudo.

A menudo alentamos a las personas a ingresar a nuevas culturas como aprendices y servidores en lugar de llegar como expertos con un mensaje para "salvarlos". Esta es la mejor manera de construir relaciones, mantener un testimonio positivo y comunicar el evangelio de una manera clara y precisa.

Nuestra postura como aprendices y servidores no es exclusiva de nuestra forma de relacionarnos con personas de una nueva cultura. Esta también debería ser nuestra postura con el Señor. A medida que pongamos en práctica esta postura con el Señor, nos resultará natural abordar a los demás de la misma manera.

Recuerda, tú no eres el experto ni el salvador en tu misión. Si vas a tener algo que ofrecer a los demás en tu viaje misionero y en tu vida familiar, debes crecer en el Señor. Debes tener un canal abierto con Dios donde Él pueda hablar y trabajar en ti y a través de ti para quienes te rodean.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Piensa en oración qué necesitas aprender del Señor antes, durante y después de tu viaje. Ora y pídele a Dios que te ayude a acercarte a los demás como un aprendiz y un siervo para que puedas comunicar con precisión el evangelio en palabras y hechos a quienes no conocen a Cristo.

Unidad de equipo

Día 12

Sagrada Escritura:

Juan 13:34-35

34 »Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. 35 De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

Colosenses 3:12-14

12 Por lo tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, 13 de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. 14 Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

Hace poco estuve hablando con un amigo, Tim, sobre las personas influyentes en nuestras vidas y en nuestro camino de fe. Curiosamente, él no había visto ni hablado con la persona más influyente en su vida durante los diez años anteriores a su decisión de seguir a Jesús. Le pregunté cómo funcionaba eso y me contó una historia interesante.

Uno de los buenos amigos de Tim en la escuela secundaria, Jeff, era cristiano. Tim solía cenar con la familia de Jeff. La cena en la casa de Jeff era diferente. La hermana y los padres de Jeff siempre se sentaban y comían juntos, y la cena no era para nada aburrida. Tim a veces se preguntaba cuándo comían, ya que parecía que siempre estaban hablando. Aunque Tim no era parte de la familia y no compartía su fe, podía ver que tenían algo especial, algo diferente.

Tim y Jeff finalmente fueron a diferentes universidades y perdieron el contacto. La vida de Tim transcurría con bastante normalidad cuando murió su madre. Era hijo único y no conocía a su padre, por lo que de repente la vida se sintió solitaria. En su momento más oscuro, recordó las cenas familiares con Jeff y su fe cristiana, y decidió que tal vez Dios era lo que le faltaba. A partir de ahí, encontró una iglesia y conoció a Jesús.

Mientras Tim me contaba la historia, no pude evitar pensar en Juan 13:34-35 y en el hecho de que la tarjeta de presentación del cristianismo debe ser cómo nos amamos unos a otros. La familia de Jeff vivió estos versículos y eso produjo fruto en la vida de Tim. Usted tendrá oportunidades similares en su viaje y en la vida de mostrar el amor de Cristo mientras vive en misión con Él.

Sin embargo, amarse unos a otros no es un mandato fácil, especialmente en un viaje misionero. Probablemente comerán, dormirán y trabajarán con las mismas personas. Estos espacios reducidos brindan oportunidades para lastimarse mutuamente. La división y el rechazo pueden hacer que las personas piensen: “Si así es como se tratan entre sí, ¿por qué querría ser como ellos?” Aquí es donde se aplica Colosenses 3:12-14.

Amarnos unos a otros no significa que nunca nos hagamos daño. De hecho, Colosenses 3:13 sugiere exactamente lo contrario. Sin embargo, si nos revestimos de las cualidades enumeradas en el versículo 12, pedimos y damos perdón cuando nos hacemos daño unos a otros, y hacemos del amor el factor motivador de todo ello, entonces pondremos el amor de Cristo a la vista de todos para que lo vean y lo experimenten.

No subestimes la importancia de tus relaciones, ya sean con miembros de tu equipo, familiares, amigos y compañeros de trabajo. Jesús dice que seremos conocidos por nuestro amor. ¿Cómo te conocen? ¿Tus relaciones están constantemente fracturadas o son mutuamente alentadoras y pacíficas? ¿Las personas pasan tiempo a tu alrededor y sienten que han experimentado el amor de Dios?

Oremos y escribamos en nuestro diario:

¿Eres compasivo? ¿Bonito? ¿Humilde? ¿Afable? ¿Paciente? ¿Perdonas como el Señor te perdonó? ¿Amas a los demás? Si no es así, pídele a Dios que elimine tu orgullo y cambie tu corazón y tu actitud.

El alfarero y el barro

Día 13

Sagrada Escritura:

Jeremías 18:1-6

Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte del Señor: 2 «Levántate y baja ahora mismo a la casa del alfarero y allí te comunicaré mi mensaje».

3 Entonces bajé a la casa del alfarero y lo encontré trabajando en el torno. 4 Pero la vasija que estaba modelando se deshizo en sus manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que había quedado bien.

5 En ese momento la palabra del Señor vino a mí y me dijo: 6 «Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro?», afirma el Señor. «Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero.

Isaías 64:8

A pesar de todo, Señor, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Todos somos obra de tu mano..

Tengo cinco hijos y los quiero mucho, pero no veo la hora de que terminen de usar Play-Doh. Es un juguete fantástico que se puede moldear y volver a moldear y que mantiene a los niños alejados de los dispositivos electrónicos, pero puede convertirse en un desastre si no lo cuidan bien.

Me imagino que habrás notado que mientras la plastilina esté en la lata, es flexible y moldeable. Puedes darle formas, mezclarla con otros colores e incluso puedes desarmarla y volverla a armar. Generalmente es suave y blandita y muy moldeable.

Sin embargo, si no utilizas plastilina, como hacen mis hijos, se vuelve dura y quebradiza. En lugar de descomponerse para ser moldeada en otra cosa, simplemente se rompe y luego se desmorona en pequeños pedazos por toda la mesa, la silla y la alfombra.

Los versículos de hoy utilizan la analogía del alfarero y el barro para ilustrar la relación entre Dios y nosotros. La idea es que Dios nos está transformando en algo. Él utiliza las circunstancias, las personas, Su Palabra y el Espíritu Santo, entre otras cosas, para moldearnos. Si somos flexibles, el proceso de moldeado puede ocurrir muy rápida y fácilmente. Sin embargo, si somos rígidos, tercos y orgullosos, el Alfarero debe derribarnos y remodelarnos.

A menudo, cuando preparamos equipos misioneros, utilizamos la frase: “A Dios le encanta moldearte, pero te cincelaré si es necesario”. Tu viaje misionero requerirá que seas flexible. Tendrás un conjunto de planes, un cronograma y expectativas, y es probable que estos se vean desafiados incluso antes de que pongas un pie en el avión. Es posible que no tengas acceso a algo que pensabas que tendrías. Tal vez la cantidad de personas que participen en una actividad ministerial sea significativamente mayor o menor de lo que esperabas. O incluso podrías estar enfermo y no poder participar como lo habías planeado.

Tienes que tomar una decisión. ¿Brillarás mientras te adaptas y eres moldeado por Dios, o te quejarás porque las cosas no han salido como esperabas? No tienes que ser Billy Graham, la Madre Teresa o cualquier otro gigante espiritual para brillar y no quejarte. Solo necesitas tener una perspectiva del Reino, renovar tu mente, humillarte, buscar la gloria de Dios por encima de tu propio placer... ¿te suena familiar?

Si has estado anotando tus pensamientos y oraciones a lo largo del camino, vuelve atrás y revisa lo que escribiste. Al hacerlo, estarás ablandando tu corazón y renovando tu mente, para que sea flexible y esté lista para ser moldeada por

Dios en todo lo que se te presente. Serás libre de poner a los demás primero, amar a tu prójimo como a ti mismo y predicar el evangelio tanto en palabras como en hechos.

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Termina este tiempo someténdote a Dios en oración. Pídele que te moldee y te forme. Ora para que Dios te dé gracia cuando estés siendo moldeado en tiempos difíciles y sabiduría para ver cómo está obrando.

Sagrada Escritura:

Mateo 10:7-8

7 Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: “El reino de los cielos está cerca”. 8 Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los que tengan alguna enfermedad en la piel, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente.

Mateo 28:18-20

18 Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Mi abuela Ruark era conocida por tres cosas entre sus decenas de nietos: su amor por el océano, el Scrabble y su diario. Mi abuelo murió antes de que yo naciera, así que era solo mi abuela la que venía a visitarnos cada verano. A ella le encantaba el océano, así que íbamos todos los años al Sea Gypsy Motel en Lincoln City, Oregón. La mayoría de las veces, cuando me despertaba, mi abuela ya había salido a dar un paseo por la playa.

Si teníamos suerte, podíamos conseguir una habitación con una puerta corrediza de vidrio que daba directamente a la playa, o podíamos sentarnos a la mesa y jugar Scrabble durante horas con la abuela mientras observábamos las olas. Si eras lo suficientemente silencioso, incluso podías escuchar las olas de fondo.

Un año, cuando yo tenía 11 años, en lugar de que ella viniera a Oregón, fuimos a Pensilvania para una reunión familiar. Nos alojamos todos en el mismo terreno y cada familia tenía un pequeño apartamento (mi padre era uno de nueve hijos, así que no se trataba de una reunión familiar pequeña).

Una noche, durante el viaje, estaba en casa de mi abuela jugando al Scrabble y, por fin, ¡gané! Jugamos a muchos juegos a lo largo de los años y nunca gané. Estaba tan emocionada que no podía esperar para contárselo, así que corrí 150 metros hasta nuestro apartamento para contárselo a mis padres. ¡Incluso llamé a mi abuela para pedirle que lo escribiera en su diario! Tenía la noticia más increíble del mundo y estaba emocionada por contárselo a todo el mundo.

¿Cuándo fue la última vez que usted tuvo este tipo de entusiasmo desvergonzado por contar buenas noticias? ¿Cuándo fue la última vez que sus buenas noticias no fueron solo acerca de usted, sino algo que beneficiaría al oyente? Como cristianos, ¡tenemos la mejor noticia de todas! ¡Podemos ser sanados y redimidos y vivir para siempre con Dios!

Los pasajes de hoy son un recordatorio de que estás siendo enviado por y con la autoridad de Jesucristo. Además, no vas solo, sino con Jesús. Esto significa que puedes ir con valentía y sin temor. Recuerda que hay muchas maneras de compartir las buenas noticias del evangelio. Puede ser tan directo como declarar el mensaje del evangelio con tu boca, tan tangible como sanar una enfermedad en el nombre de Jesús (ya sea a través de la oración o mediante el cuidado amoroso), tan milagroso como liberar a alguien de un demonio y tan ilustrativo como un bautismo. ¿Crees que vale la pena contar el evangelio? ¿Es una noticia tan buena que vale la pena correr el riesgo de pasar vergüenza, ser rechazado o incluso ser popular?

Oremos y escribamos en nuestro diario:

Dedica un tiempo a pensar en dónde estarías si no hubieras puesto tu fe en Jesús. Ahora ora y pídele a Dios lo siguiente:

1. Oportunidades para compartir el evangelio
2. La capacidad de compartir con valentía y claridad.
3. La gente debe responder positivamente al Espíritu Santo.